

## El pescador de caña

José Luis Rodríguez Zapatero afronta con sosiego una legislatura que se prefigura muy distinta de la anterior

GONZALO LÓPEZ ALBA

PUBLICO - 04/05/2008

Un sabio leonés sin curriculum académico aconsejó a Zapatero, recién elegido presidente del Gobierno por primera vez: "No seas precipitoso". El sosiego es una palabra, y una actitud, por la que tiene especial querencia. Es también un atributo imprescindible para la pesca de caña, una de las aficiones del presidente y una práctica para la que se requiere una quietud de ánimo que puede resultar desesperante para quienes confunden la acción con el movimiento.

El viernes de la semana pasada, tras darse un paseo político por el Comité Federal del PSOE, Zapatero se fue a su terruño con intención de ir de pesca. No lo hizo porque los ríos leoneses bajan por estas fechas con mucho caudal y el agua revuelta, así como los ríos políticos a causa del deshielo electoral. La excepción es su partido, si se hace la salvedad del remolino del caso Taguas, que, aunque con intensidad amortiguada gracias al efecto Zaplana, ha salpicado al propio presidente al poner en entredicho su personalista política de nombramientos y encender las alarmas ante la emergencia de un posible embrión de beautiful zapaterista.

Zapatero parece estar aplicando la técnica del pescador de caña al arranque de su segundo mandato, aunque la imagen que transmite es la de estar repantigado en su columna, pues no puede dejar de chocar la parsimonia de ahora con el ritmo vertiginoso con que su primer Gobierno

se aplicó a adoptar decisiones y promover reformas desde su primer día en ejercicio.

#### De la aceleración a la parsimonia

Investido presidente el 16 de abril de 2004, Zapatero entraba en el Palacio de la Moncloa el día 17 y el 18 ordenaba la retirada de las tropas de Irak, el 23 se daba luz verde por el Consejo de Ministros al anteproyecto de ley contra la violencia de género, el 24 viajaba a Marruecos y el 28 a Alemania... Quince días después de su toma de posesión, con los ministros metiéndose el codo para ser los primeros en cumplir el programa, un periódico titulaba: "Un Gobierno acelerado".

Cuatro años después, Zapatero volvía a ser investido presidente el 11 de abril y el 18 se aprobaba por el Consejo de Ministros el plan de choque contra la desaceleración económica aplazado por la campaña electoral, las únicas medidas con repercusión pública aprobadas hasta ahora. Aún no hay fecha definitiva para el viaje a Marruecos, ningún anteproyecto de ley de entidad listo para llegar al Consejo de Ministros, ni cita cerrada con el líder de la oposición o con el lehendakari Ibarretxe que aporrea la puerta con su plan soberanista... Tres semanas después aún no ha convocado los maitines semanales que configuran el núcleo de poder y a los que previsiblemente se incorporará el vicepresidente económico, Pedro Solbes. Y, además, desde Moncloa se ha ordenado a los ministros que no hablen hasta haber presentado sus programas en el Congreso, pasarela que tiene previsto inaugurar esta semana la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega. Si no se dan prisa, es posible que cualquier día de estos algún periódico titule: "Un Gobierno frenado".

## Una legislatura distinta

El diferente ritmo del arranque es indiciario de una legislatura muy distinta de la pasada, por las circunstancias políticas y por los asuntos que la ocuparán. El deterioro de la economía obliga a que el Gobierno centre su atención en este ámbito, aunque goza de la ventaja de que el PP anda tan enredado consigo mismo que ni siquiera se ha enterado de que Zapatero ha pasado de prometer durante la campaña electoral la creación de 2 millones de empleos a, en el mejor de los casos, menos de la mitad: entre 400.000 y 800.000, según dijo el lunes en 59 segundos. Con los recursos menguados, la obligada revisión del sistema de financiación autonómica puede provocar chispas y la tan publicitada ley de ayuda a la dependencia quedar en agua de cerrajas.

Si la legislatura anterior se caracterizó en buena medida por grandes reformas legales, la presente se orienta más, desde la perspectiva de la acción del Gobierno, hacia la gestión y los resultados, no sólo en economía sino también en política.

Zapatero ha convertido la negociación abierta para la reforma del Consejo del Poder Judicial, en estado de putrefacción desde hace año y medio, en el predictor de las posibilidades reales de alcanzar con el PP los acuerdos de Estado que no fueron posibles en la legislatura pasada. Si este pacto prospera es posible que sólo sea un acercamiento puntual, pero si no es así tendría que empezar a pensar en olvidarse de otros. El deseo del presidente es que el acuerdo se alcance con tiempo suficiente para que la renovación del CGPJ sea una realidad antes del verano, que comienza precisamente con el congreso del PP.

Esperando al PP y a los aliados

Puesto que la voluntad de acordar y la autonomía van de la mano en política, Zapatero no sabe aún a ciencia cierta si Rajoy querrá dar la imagen de pactista antes de pasar la reválida en su partido, aunque el PSOE confía en que así sea con el criterio de que, puesto que la enemiga de los halcones ya la tiene, sería también lo mejor para él. De su apoyo al decreto ley para llevar agua a Barcelona no cabe extraer a juicio del Gobierno conclusiones de futuro porque fue un voto sin coste político, coherente con su defensa de los trasvases y casi obligado cuando afecta a cinco millones de personas.

Tampoco tiene certezas sobre el desenlace del pulso interno en el PNV. Lo que sí sabe es que, por primera vez desde 1986, los socialistas parten con opciones de ganar las elecciones en el País Vasco y, en esta ocasión, incluso de gobernar. Él mismo arrancará la precampaña el domingo, en Barakaldo.

Y no sabrá, hasta que pase el congreso de junio en Convergencia, si el socio mayoritario de CiU avalará la estrategia de su portavoz en Madrid, Josep Antoni Duran Lleida, para quien no cabe duda de que a su formación le va bien practicando la moderación en Catalunya y el pacto con el Gobierno en Madrid.

Como concluye Platón en Sofista, no puede decirse que el pescador de caña sea un hombre extraño a toda clase de artes, pues se caracteriza por el uso del anzuelo y porque no hiere a la presa en la primera parte del cuerpo que asoma, sino en la cabeza y el tragadero.